MANUALES DEL DRAGÓN
Manual 64 · Bloque 13



EL MENSAJERO

Nadie ofende a nadie

LA COINCIDENCIA DE DOLORES Y LA CARTA QUE ESCRIBISTE TÚ

MIGUEL AGUADO · TATIANA SANDOVAL



BLOQUE 13 · EL FIN DEL PERDÓN Y LA CULPA

Nadie ofende a nadie

Los tres manuales anteriores miraron, sobre todo, hacia la otra persona: su mochila, su nivel de consciencia, la culpa que carga o no carga, la deuda que nunca existió como se imaginaba.

Este manual gira la mirada, sin soltar nada de lo anterior, hacia un lugar que para muchas personas resulta todavía más sorprendente: **hacia uno mismo**.

No para añadir culpa, eso sería exactamente lo que el Manual 62 ya desmontó, sino para descubrir algo que, una vez visto, cambia para siempre la forma de entender por qué algo “duele tanto”.



SECCIÓN UNO

01

Dos heridas que se encuentran

Por qué el título de este manual dice lo que dice.

El título de este manual es, deliberadamente, provocador, y conviene leerlo con calma antes de reaccionar a él. No dice "nadie hace nada malo": eso ya fue matizado con cuidado en el Manual 61, con la distinción entre la ley de los hombres y la ley de Dios.

Dice algo más preciso: que una "ofensa", en el sentido de algo que duele profundamente, que se queda, que genera una herida, **no es una propiedad que viaja sola** desde quien actúa hasta quien la recibe, como una flecha que se lanza y siempre golpea igual sin importar el blanco.

CONCEPTO CLAVE: LA MISMA ACCIÓN, DOS PERSONAS DISTINTAS

Imagina la misma acción exacta, por ejemplo que alguien llegue veinte minutos tarde a una cita, dirigida hacia dos personas distintas: A y B.
Para **A**, esos veinte minutos son, como mucho, una pequeña molestia que olvida en cuestión de minutos.
Para **B**, esos mismos veinte minutos generan una oleada de ansiedad, una sensación de "no le importo", y un malestar que dura el resto del día, y quizás reaparece en la memoria durante semanas.

¿QUÉ FUE DISTINTO?

No la acción: fue exactamente la misma, los mismos veinte minutos. Lo distinto fue lo que cada persona **TRAÍA** al encuentro con esa acción.
A no traía, en ese punto concreto, una herida que esos veinte minutos pudieran tocar. B sí, y por eso, para B, esos veinte minutos no fueron "solo" veinte minutos: fueron veinte minutos que tocaron algo que ya estaba ahí.

PUNTO DE ENCUENTRO, NO OBJETO QUE SE TRANSMITE

Esto es lo que significa "nadie ofende a nadie": lo que llamamos "ofensa" no es una propiedad de la acción en sí. Es lo que ocurre cuando una acción de alguien, que como viste en el Manual 61 surge de SU mochila, se encuentra con una herida de otra persona, que surge de LA SUYA.
Dos historias, encontrándose en un mismo instante. De ahí: **coincidencia de dolores**.